

El movimiento autónomo-social

Así se llama nuestro partido Poder Autónomo. Se trata de una reinención de los movimientos autónomos del mundo de las décadas 60/70 y hasta 80. son una radical afirmación de las necesidades obreras contra las formas de comando y dominación, es decir de la explotación, vigente en los ámbitos sociales de aquellos y de estos tiempos.

Fueron y son luchas y comportamientos obreros, en el campo social que producían y producen procesos de reestructuración, tal vez mejor, de transformación del capital. Siguen siendo parte de los denominados movimientos no-global.

Es necesario recordar que esos movimientos autónomos, de los 60/70 fueron esencialmente radicales contra el capitalismo fordista, como constituyente de una sociedad opresiva, carcelaria.

La autonomía perfila un movimiento antagónico, afirmando la independencia teórica-praxica de las necesidades de las fuerzas de los explotados y advierten que si se aspira a diseñar un futuro distinto, nuevo, no pueden reivindicarse acríticamente las maneras decididas de regulaciones políticas, económicas, sociales. Ellas fueron el objetivo de aquellos tiempos de los 60/70/80 y lo son ahora en los tiempos postfordistas, refirmando un movimiento autonómico en el nuevo tinte histórico social post-industrial.

Los tiempos transcurridos desde tal reafirmación antiglobal, autonómica, de los 90 y del comienzo del siglo XXI, obligan a referirse a las derrotas de los movimientos en esos períodos, pero también a ponderar los cambios que ellos mismos, aún sin victorias definidas, han ido produciendo, en el mundo y en nuestros espacios y tiempos nacionales.

Así se está obligando a advertir el escenario distinto que configura la explosión y desarrollo de la nueva economía global-imperial, transnacionalizada y la definición categorial del estado de guerra, igualmente global, que se ha transformado en permanente en este escenario de la globalización.

De estos factores, economía global transnacionalizada estado de guerra también global y permanente, devienen conmociones en todos los movimientos sociales autonómicos, comprendiendo que las respuestas indicadas del capitalismo imperial, han sido las consecuencias resultantes del antagonismo que esos movimientos fueron capaces de generar.

Estas respuestas que son parte de las potencias que el poder capitalista dominante produjo para imprimir su comando y dirigir las derrotas temporarias de los movimientos autónomos, vuelven a generar un nuevo proceso originario, para hallar y definir, otras formas de expresión diversas, que edifiquen otros poderes autonómicos, eficaces, para derrumbar las nuevas complejidades y ofrecer reordenamientos teóricos y prácticos, inteligentes y pragmáticos, prendidos certeramente en nuestras cotidianidades.

En realidad no son más que una reforzada fórmula de pervivencia histórica, de la interminable riqueza de la composición social, de las multitudes explotadas, que delinean sus comportamientos militantes, en el propio sentido de la revolución autonómica que libere de toda explotación imperial, a los movimientos sociales de los que somos componentes y protagonistas permanentes.

9.07.05